

COMPARSA DE SASTRES

EJECUTADA EL LUNES DE CARNAVAL DE 1833

EN LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN.

Siempre los sastres ufanos
En ostentar lindas gracias,
Son conocidos por gallos
De las calles y las plazas.

La muchacha que no puede
Hacer un traje completo,
Acuda á casa del sastre
Que sabe poner el resto.

Las niñas más recatadas
Cuando pasan por la calle,
Reciben cierto deleite
Con los cantares del sastre.

Por robar poco tenemos
Reputacion de ladrones;
Y los que roban caudales
Reciben adoraciones.

Niñas, venid á templarnos
Los fuegos de nuestra hoguera;
No temáis que os presentemos
Las puntas de la tigura.

La niña que quiera á un sastre
No quedará abandonada;
Pues por oficio y costumbre
Será medida y vareada.

ESTRIVILLO.

*Tiranilla mia
Déjate amansar,
No males al sastre
Con tanta crueldad:
Vivan tus caricias,
Mi aguja y dedal;
Y viva el bello sexo
De San Sebastian.*

Chas, chas, chas, chas (con las tijeras).

BOLERO.

Bien pueden los celosos
Cerrar ventanas,
Vigilar por las tardes
Y las mañanas.

Queriendo el sastre,
Penetra por rendijas
Señor compadre.

Los sastres no queremos
A las coquetas,
Que nos venden sus gracias
Como los poetas.

Fuego y donaire,
Que se reduce á polvo
Al menor aire.

Figurines traemos
 Del extranjero,
 Cuando tenemos tantos
 En nuestro pueblo.
 ¡Gracioso esmero
 De parecer á tienda
 De quinquillero!

A los sastres se deben
 Los lechuguinos,
 Que disponen del mundo
 Y de sus destinos.
 De aquí se saca
 Que se gobierna el mundo
 Por la casaca.



EL CARNAVAL DE 1885 EN SAN SEBASTIAN



El día 20 de Enero, fiesta de San Sebastian, dieron comienzo las fiestas de carnaval en esta ciudad, con la tradicional *tamborrada*.

Antes de las ocho de la mañana, notábase ya animacion en las calles, y se lanzaba multitud de cohetes, para anunciar al vecindario la salida de la *tamborrada* de la Sociedad *La Fraternal*.

Rompía la marcha una escuadra de zapadores enanos, á la que seguía otra de zapadores gigantes: tras de estos venia la batida de tambores, que constaba de unos cuarenta; y por último, seguía la música que era muy numerosa. Todos ellos iban vestidos de trajes vistosos, que formaban muy buen efecto.

La *tamborrada* recorrió el itinerario, marcado de antemano, tocando varios aires populares acompañada por un considerable gentío, con la novedad de que los tambores formaban figuras al compás de la música.

Serian las diez y media cuando regresó á *La Fraternal*.



Por la noche volvió á partir de *La Fraternal* la *retreta* organizada, tocando los mismos aires populares que por la mañana, llevando en pos de sí multitud de personas que la acompañaron por todo el trayecto recorrido.

Las luces de Bengala, que patentizaban más y más la pequeñez de los enanos zapadores, que iban á la cabeza, los uniformes de los que componian la *retreta*, el bullicio de la gente que los seguía, los